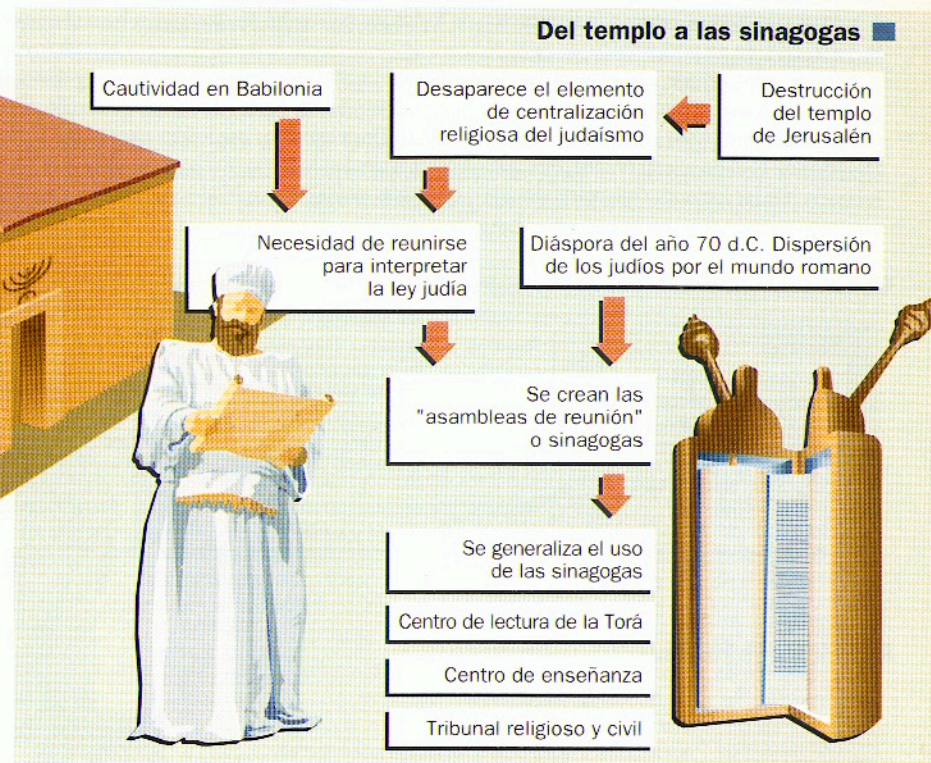


LAS SINAGOGAS, LUGARES DE ENCUENTRO

Del templo a las sinagogas



Sinagoga es propiamente una "asamblea de oración" inspirada en la lectura de la Ley. Su origen es muy antiguo. Se remonta a la predicación de los profetas. Tuvo un principio de organización en el destierro de Babilonia, al no disponer los judíos del templo de Jerusalén. Parece que se institucionalizó en el período asmoneo. Los edificios destinados a estas reuniones y que llevan también el nombre de sinagogas, debían de ser muy parecidos a las casas particulares. Hay muy pocos vestigios arqueológicos anteriores al siglo III a.C. Por las excavaciones sabemos que el plano de las sinagogas era rectangular, a veces con tres naves separadas por columnas, y cada una con su entrada. El edificio se orientaba de tal modo que los fieles estuvieran de cara a Jerusalén. Las sinagogas se concebían muchas veces como pequeños templos: al lugar en que se guardaban los libros se le llamaba *santo* y se tapaba con un velo. Había bancos a lo largo de las paredes, un sitio elevado de lectura para el presidente, lámparas, trompetas, tapices. Al principio estas reuniones y servicios se celebraban sólo los sábados y fiestas; más tarde, también otros días. Se recitaban oraciones y se leía la Ley y los Profetas. La reunión terminaba con una bendición. Las sinagogas de las comunidades judías, extendidas por el Mediterráneo por razones comerciales o artesanales, ayudaron a propagar el monoteísmo entre los paganos. Jesús y, sobre todo, sus apóstoles se valieron de los servicios de las sinagogas para anunciar el evangelio a los judíos.



Reconstrucción hipotética de una sinagoga

Lc 4,16-21; Hcb 13,5

Las sinagogas de la diáspora



Símbolos judíos en el suelo de mosaico de la sinagoga de Betsán

